

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Cío

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobó Waisman - Dívico A. A. Fűrnkorn - Luis Marforio**

Año III

Noviembre de 1915

Núm. 29



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

afluído a las instituciones de crédito de todo orden, especialmente a las cajas de ahorros. Comparando las cifras de los depósitos hechos durante el mes de julio de 1914 con las correspondientes a las del mismo mes del año 1915, formulamos el siguiente cuadro:

Instituciones	Millones de rublos	
	1914	1915
Bancos particulares	3.607	4.187
Banco del estado	571	1.116
Sociedades de crédito popular	688	784
Cajas de ahorros.....	2.072	2.649
	<u>6.930</u>	<u>8.737</u>

Es decir, hay un aumento de 1.796 millones (2).

Se ha podido observar una cierta relación entre el acrecentamiento de los depósitos en cajas de ahorro y la restricción del consumo del alcohol, que insumía la mayor parte del salario obrero.

En lo referente a la cuestión del cambio, el problema ha sido estudiado por los ministros de hacienda de las naciones aliadas, con el objeto de evitar las consecuencias propias de la interrupción de las exportaciones rusas y del aumento de sus importaciones, debido a las compras hechas por este país en el exterior, de los elementos necesarios para la campaña militar.

Podemos terminar citando la siguiente frase del general Brialmont: "El país menos vulnerable es Rusia dados su inmenso territorio y el carácter de su suelo y de su clima, y especialmente por la condición social de su población, dedicada muy particularmente a la agricultura".

Esta conclusión a que también llega M. Jean Bloch en su estudio sobre la guerra, muestra muy bien las condiciones en que se encuentra Rusia, para continuar en condiciones favorables desde todos los puntos de vista, la lucha contra el enemigo, puesto que su situación financiera es buena, a más de contar con la ayuda que, dadas sus inmensas riquezas, Francia e Inglaterra pueden proporcionarle. — M. E. G.

(2) Vid. N. de la R. en pág. 318.

Revista de revistas

Un aspecto
demográfico de la
guerra

Después de haberse discutido extensamente, dice *L'Economista*, las causas que provocaron la espantosa guerra desencadenada sobre Europa. hace más de un año, así como también sus efectos inmediatos; después de haberse descrito la nueva vida de los países que en esta lucha agotan todas sus energías y todos sus recursos; después de haberse analizado las distintas economías nacionales, en sus más insignificantes detalles, con el objeto de esbozar el desarrollo probable del conflicto y, merced al conocimiento minucioso de estas fuerzas, deducir previsiones para el éxito final, se ha iniciado el estudio, por medio de la prensa cotidiana, de una nueva serie de cuestiones: cómo se desenvolverá la vida económica y social de las naciones después de la guerra; cuáles serán los problemas capitales que — según el resultado de la misma y de las condiciones especiales en que se encuentren los distintos estados a su terminación — han de imponerse al celo de los gobernantes y a la actividad, tanto individual como colectiva de los ciudadanos.

Por muy distintos que sean los pareceres a este respecto, todas las opiniones concuerdan en reconocer que la futura Europa será menos política, en el orden nacional e internacional, de lo que ha sido hasta la víspera del conflicto y no será el último de los efectos de la guerra, el de haber dado a los partidos existentes en cada país, — reunidos durante el período de conflagración por la mágica invocación hecha en nombre de la patria — un programa que responda a las nuevas necesidades y a las nuevas exigencias, haciéndoles desechár momentáneamente, los ideales de transformación política, para atender a la solución de los mayores problemas nacionales. Y también en las relaciones internacionales cada esta-

do verá restringido su campo de acción, por cuanto es dable suponer que la tregua política, orientada en un sentido determinado a la conclusión de la guerra, conservará sus caracteres durante un lapso de tiempo bastante largo. En resumen: la política será superada ineludiblemente por la economía práctica, sobre todo en cuanto se refiere a la reconstrucción del vasto andamiaje de la riqueza pública, en gran parte destruido.

Pero, existe otro problema que ha sido olvidado hasta el presente, o que no se ha apreciado debidamente: el problema demográfico.

Así como entre los motivos de la guerra actual no se examina el que se refiere al monto y a la composición de la población (presión demográfica), — aunque no debiera ignorarse que, de ese elemento derivaron aquellas manifestaciones psíquicas y económicas, que fueron luego las causales directas del conflicto, — también entre las cuestiones que se plantean para el final de la guerra, se ha hecho un silencio absoluto en lo relativo a la población, punto sobre el que deseamos llamar la atención, limitándonos a uno de sus aspectos principales.

Muchos ven en la disminución de la población causada por la guerra, una mejor situación económica para los sobrevivientes, concepto completamente equivocado al cual ajustanse los que sólo estudian el fenómeno bajo su faz cuantitativa. Basta examinar los peligros, señalados por los estadistas, que corren las naciones que van agotándose demográficamente para comprender cómo se acentuará la gravedad de esos peligros después de la guerra.

Pero, hay más aún. Los historiadores narran que la generación posterior a las campañas napoleónicas, estaba compuesta por jóvenes pálidos, exangües, incapaces de una acción decisiva y práctica. También después de esta guerra, se corre el peligro de ver surgir una generación débil y poco adaptable a la fatiga del trabajo físico e intelectual. Los motivos se comprenden fácilmente: la gestación de millones de seres se ha realizado y se realiza durante un período de general depresión de ánimo para las madres.

Esto, en cuanto al aspecto moral, pues gran parte de ellas, vense por la fuerza de las circunstancias, víctimas de un trabajo excesivo, y de una insuficiente alimentación. Ha aumentado sensiblemente el número de mujeres casadas empleadas en la industria, con el consiguiente daño para su salud y

con más grave perjuicio aun para las vidas que van formándose en sus entrañas.

Las campañas, como es sabido, son las que dan una contribución de individuos fuertes y sanos más elevada: la movilización de los hombres útiles, que obligó a las mujeres a reemplazarlos en las penosas tareas agrícolas, ha tenido y tendrá también tristes efectos sobre los nacimientos.

Y el peligro existe, tanto durante la gestación como después del nacimiento; en efecto, las estadísticas nos dicen que, en general, no sólo han disminuído notablemente los nacimientos, sino que se observa un considerable aumento de la mortalidad en las primeras semanas de vida.

La frecuencia de las epidemias infantiles, la dificultosa y escasa secreción láctea de las madres, que impide la perfecta nutrición de los infantes, y la falta del cuidado necesario, son las causas de este estrago de inocentes.

Se planteará, por lo tanto, un grave problema de previsión social: la profilaxis en los partos y el cuidado de los recién nacidos y de la infancia, cuestión que ha de ser objeto de serias preocupaciones y eficaces y oportunas medidas, si no se quiere que, mientras la generación presente se está diezmado en los campos de batalla, la generación que surge sufra un desarrollo insuficiente que la inhabilite para sostener las cargas que se van preparando para la vida futura, que demandará una mayor actividad y una mayor fuerza productiva en los hombres del mañana. — M. V. P.

La situación
económica de Italia

Rafael Jorge Lévy publica en la "*Revue des Deux Mondes*" un artículo sobre la situación económica italiana, cuyas partes principales resumimos a continuación:

Desarrollo económico de Italia y de su emigración.—

El artículo hace resaltar la forma como ha ido en aumento el progreso económico de Italia, al mismo tiempo y en la misma proporción, que su engrandecimiento territorial después de las guerras por su independencia, en tal forma que, la agricultura, la industria, el comercio y las finanzas, señalaron un aumento constante. La población, que alcanza a 36.000.000 de habitantes, activos, sobrios y laboriosos, constituye el elemento esencial de la potencialidad italiana.

Respecto al problema de la emigración, no debe preocuparle mayormente, por las dos razones siguientes: 1.º porque generalmente es temporaria; 2.º porque los emigrantes en-

vían a sus familias los ahorros, que contribuyen a enriquecer al país. Es por esto, principalmente, que la emigración constituye un factor de especial importancia en la vida económica italiana y es gracias al envío de esos ahorros que los cambios, al finalizar el siglo XIX, se aproximaron a la par y se mantuvieron en el mismo nivel, hasta fines del año 1914.

Lévy da a continuación importantes datos sobre la producción agrícola, cuyo mayor desarrollo lo atribuye al utilización en gran escala, de los abonos químicos. En medio siglo, la exportación de productos de la tierra ha aumentado en una proporción inesperada, y únicamente la producción de cereales es la que no alcanza a suplir las necesidades de la población, por lo que Italia se ve obligada a importar una cantidad más o menos considerable de trigo.

La industria ha adquirido un especial desarrollo en el norte de la península. Según el censo de 1911 estaban ocupados en ella alrededor de 2.500.000 obreros.

Si bien tiene numerosas corrientes de agua, Italia carece de carbón mineral, debiendo, por consiguiente, importar este combustible requerido por sus manufacturas. Esta escasez de carbón junto con la insuficiencia de los yacimientos metalúrgicos, que suministran apenas la mitad de la materia prima que necesita, constituyen el lado débil de las industrias italianas, aunque dichas insuficiencias están compensadas por la abundancia y la baratura de la mano de obra.

La política comercial italiana fué en sus comienzos, librecambista, para transformarse más tarde en proteccionista. Las exportaciones e importaciones tuvieron un constante aumento, a pesar de una cierta disminución en el decenio de 1885-1895 a consecuencia de la ruptura comercial con Francia. El año 1912 señala el punto culminante del movimiento ascensional del comercio exterior, que alcanzó a unos seis mil millones de liras. En la generalidad de los casos, las importaciones sobrepasan a las exportaciones; pero la diferencia desfavorable de la balanza comercial está cubierta, con creces, por el importe de las remesas de los emigrantes y por el total de los gastos hechos dentro del país por los turistas y extranjeros que lo visitan. Se puede afirmar que el comercio exterior de Italia se ha desenvuelto con mayor rapidez que el de cualquier otro país del mundo, y puede asegurarse también que se acentúa la tendencia de las importaciones a disminuir con relación a las exportaciones.

La extensión de las vías férreas es de 18.000 kilóme-

tros, 4|5 de los cuales están explotados por el estado mismo y el resto por sociedades particulares. La explotación del estado, que comienza en 1905-6, produjo en 1913-14, como producto bruto del tráfico, la cantidad de 575.000.000 de liras, con un coeficiente de explotación igual a 73.70 o|o, el más bajo del decenio indicado.

La marina mercante se ha desarrollado en gran escala. Desde 1880 hasta 1912, el número de buques ascendió de 158 a 839, con una capacidad que, de 77.000 toneladas llegó a 762.000. El movimiento portuario de 1890 a 1910 se cuadruplicó para la bandera nacional, mientras que no llegó a triplicarse para la extranjera.

Resumiendo: hacia la mitad del año 1914 las condiciones económicas italianas eran satisfactorias: aumento de 18.000.000 con relación al año anterior en los productos del tráfico ferroviario; aumento de 7.221.000.000 a 7.596.000.000 de liras en el total de depósitos en cajas de ahorro particulares y bancarias, llegando la cotización de los títulos de renta consolidada del 3.50 o|o, a más de 97, y el cambio, casi a la par.

Especial atención merece el hecho de que, mientras en el año 1882 los depósitos en las cajas de ahorro ascendían a unos 200.000.000, el día 30 de junio de 1912 sumaban la cantidad de 7.596.000.000 de liras, en su casi totalidad constituidos por el ahorro popular.

Bancos. — Moneda. — Seguros. — Lévy, en este capítulo, hace resaltar el hecho de que Italia es la patria de los bancos, y señala las razones que condujeron a la fundación del Banco de Italia y a la autorización concedida a este banco y a los de Nápoles y Sicilia, para emitir billetes y observa que el tesoro autorizó hasta la fecha, la emisión por un total de 700.000.000 de liras, de los cuales 400 representan el total normal, y los otros 300.000.000 fueron autorizados por leyes y decretos sucesivos.

Los tres bancos citados han aumentado sus operaciones en forma notable.

Para citar únicamente el Banco de Italia, diremos que consiguió, mediante una sabia y prudente acción administrativa, deshacerse de los 500.000.000 de liras que habíanle quedado en inmuebles del Banco Romano, pudiendo así dar mayor amplitud a sus operaciones.

En el período 1894 a 1914 las reservas metálicas de ese banco puede decirse que se cuadruplicaron; los depósitos y los

anticipos casi se han sextuplicado y la circulación es tres veces mayor.

Del 20 de julio al 30 de septiembre de 1914 los descuentos y anticipos de los tres bancos habían aumentado en 600.000.000; a fines del mismo año esta cantidad había disminuído en 150.000.000, y la circulación de billetes ascendía a 2.940.000.000 de liras, con un aumento sobre el total del 20 de julio, de 745.000.000.

El "stock" italiano de oro está avaluado en 1.500.000.000, de los cuales 415 están en las cajas de los bancos de emisión y el resto en circulación.

El 31 de diciembre de 1913, existían 162 bancos con un capital total en circulación de 556.000.000, con reservas por valor de 97.000.000 y 2.437.000.000 de liras en depósitos y en cuentas corrientes. En esa misma fecha, las principales cajas de ahorros tenían un patrimonio de 283.000.000 y depósitos por valor de 2.200.000.000 de liras.

Los bancos cooperativos, con 110.000.000 de liras en capitales y 75.000.000 de reservas, sumaban por depósitos y cuentas corrientes, cerca de 1.500.000.000 de liras.

Las operaciones de seguros son muy activas. Existen unas 200 sociedades de esta naturaleza, de las cuales la tercera parte son extranjeras. En 1912 se estableció el Instituto Nacional de Seguros, el cual recogió la cartera de 24 sociedades, teniendo desde el primer día de su existencia 126.000 asegurados, con un total de negocios por valor de 770.000.000; con reservas matemáticas calculadas de 182.000.000 y una percepción anual de primas equivalente a 34.000.000 de liras.

Anota luego Lévy los institutos similares, como lo son: la Caja Nacional de Pensiones para Inválidos y Ancianos, que el 31 de diciembre de 1913 tenía 500.000 inscriptos, disponiendo de un capital de 175.000.000 de liras; la Caja Nacional de la Maternidad, establecida recientemente (1910).

El patrimonio de los institutos de beneficencia llegaba a 2.280.000.000 de liras, a fines de 1912.

Las últimas evaluaciones hacen llegar el importe de la fortuna nacional, a un total de 99.000.000.000 de liras, de los cuales 56.000 representan el valor de los terrenos, 16.000 el de las construcciones y 21.000 la riqueza mobiliaria.

Presupuestos y finanzas públicas. — Las finanzas italianas, desde la constitución del reino, tuvieron que salvar grandes dificultades, pero los gobiernos no ahorraron sacri-

ficios para reunir y ordenar las fuerzas económicas dispersas en el país.

Hasta 1896 los presupuestos se cerraron con "déficits", pero a partir de ese año, se produjeron los "superávits" que se mantuvieron constantes hasta la fecha. Esta fué la época realmente brillante para las finanzas italianas, bien distinta de las anteriores, por estos dos grandes acontecimientos: el aumento del cambio hasta colocarse a la par, y la conversión de la renta. Al período en que el impuesto sobre la renta se elevó de 13.20 al 20 o/o, en que el agio del oro marcó un máximo del 16 o/o; en que se contrataron numerosos empréstitos para cubrir los "déficits" de los presupuestos y para hacer frente a los gastos que importaban la construcción de vías férreas, siguió una era de franca prosperidad.

En 1906 los títulos de renta del 4 o/o superaban la par y fueron convertidos en otros del 3.50 o/o diferido, que se mantuvieron alrededor de 100, hasta fines de la época de la guerra contra Turquía.

Los gastos de la expedición a la Tripolitania y Cirenaica, fueron cubiertos, en parte, con los "superávits" de los presupuestos anteriores y con la emisión de bonos del tesoro del 4 o/o. Para hacer frente a los gastos de la preparación de la guerra actual, se recurrió a la emisión de un empréstito de 1.000.000.000 de liras al 4 1/2 o/o. Los títulos de este empréstito, lo mismo que los citados bonos del tesoro, fueron subscriptos en el mismo reino.

Al propio tiempo que la población aumentaba de 22 a 36 millones de habitantes, la contribución de cada uno de ellos al estado, se triplicaba. La disminución de los créditos hipotecarios y de las ventas judiciales atestiguan, mejor que cualquier otro dato, la situación económica de los contribuyentes.

Lévy en este punto, estudia los resultados de las gestiones económico administrativas de los años 1913-14, los cálculos hechos para 1914-15 y la situación para 1915-16 y hace notar que entre los síntomas de la extraordinaria potencialidad económica italiana, conviene citar el curso favorable de sus fondos públicos durante los últimos veinte años, debido principalmente, a la buena dirección financiera, que permitió mantener cerrado el *gran libro del débito público*, y también la sobriedad de los italianos, que ahorraban y empleaban sus economías, con preferencia, en títulos de la renta pública.

El capital extranjero. — Este, dice el autor, dió un importantísimo impulso a las finanzas y a las industrias italia-

nas. Durante veinte años, la mayor parte de los empréstitos del estado, algunos de los cuales comunes, como los de los ferrocarriles de varias empresas privadas y el del estanco del tabaco, fueron subscriptos en Francia. El empréstito de los 644.000.000, una de las más grandes operaciones de crédito hechas en el extranjero, fué emitido en Francia y en Inglaterra en 1881. Esa suma fué cubierta con 400.000.000 en oro y 244.000.000 en escudos de plata. La operación sirvió para suprimir el agio y establecer por algún tiempo el cambio a la par. Se complace el autor en recordar la época en que la colaboración financiera de Francia tuvo benéficos efectos para Italia, desde que, a la acción común en los campos de batalla, sucedió la otra, también común, en el terreno económico. En los años siguientes al empréstito indicado, las relaciones entre los dos países no fueron muy cordiales. Alemania trató de reemplazar a Francia, y adquirió un cierto número de títulos, que los capitalistas franceses vendían.

Pero esto no duró mucho tiempo, porque los italianos mismos, con sus ahorros, rescataron los títulos del estado, en tal forma que, en 1908 apenas el 11 o/o del servicio de la deuda pública se hacía en el exterior, en Francia, casi exclusivamente. En ese año, la renta adquirió su mayor curso y el crédito italiano era superior al de otros grandes estados europeos.

El autor se esmera en demostrar la política de invasión financiera realizada por los alemanes, refiriéndose muy especialmente, a lo que Preziosi dijo, no hace mucho, en su obra: "La Germania alla conquista dell'Italia".

Confiesa que ya no hay más capitales alemanes al sur de los Alpes y que, en los últimos años, han vendido todo lo que les restaba en títulos del estado italiano. De mucho tiempo atrás, los alemanes, usufructuaban las fuentes del país sin comprometer sus capitales. Pero los italianos no se han ocultado a sí mismos la gravedad del fenómeno de la penetración alemana, y los más previsores advirtieron desde hace algún tiempo, que después de la actual guerra, los italianos, más que nunca, deberán contar con sus propios recursos, tratando de bastarse a sí mismos. En la actualidad, no podrán dejar de recurrir al extranjero para la emisión de sus empréstitos.

Conclusión. — Concluye Lévy su trabajo, diciendo que Italia es una de las naciones más poderosas del mundo moderno, gracias al vigor y a la inteligencia de sus habitantes. Por el respeto que siempre ha tenido para con el derecho

de los demás, es uno de los países que tiene mayor autoridad moral. La calma con que los italianos afrontaron las peripias de la crisis internacional, hasta que intervinieron en la guerra, atestigua que los últimos aliados, no serán ni menos resueltos ni menos perseverantes que los primeros, y añade: “hasta que la tormenta no se haya apaciguado, hay que recurrir a las reservas; luego, cuando vuelva la calma, habrá que tomar nuevamente los hábitos del pasado y trabajar con la tenacidad de los montañeses saldando finanzas y presupuestos; se necesitará entonces recurrir a nuevas medidas de economía, simplificando los servicios públicos y los órganos administrativos”. — L. M.

Los pósitos
en España en 1914

Por la ley de 23 de enero de 1906, que modificó substancialmente el régimen de la vieja institución de los pósitos, han sido éstos librados de la perjudicial influencia del caciquismo, que hacía de este medio de ayuda a los agricultores un instrumento de política pequeña utilizado tan sólo en provecho de amigos y paniaguados. La *Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros*, publica un resumen de la memoria de la “Delegación Regia de Pósitos” correspondiente al año 1914, del que extractamos los datos que van más adelante y que ponen de evidencia la marcha próspera de esta institución a raíz de la reforma del año 1906.

Desde entonces los progresos realizados por los pósitos tienen una excepcional importancia, pues inteligentemente encauzados para que fueran, como deben ser, eficaces auxiliares de los agricultores españoles, se ha conseguido aumentar su capital considerablemente, hasta el punto de que al comenzar el año 1914 ascendía aquél a la respetable cantidad de pesetas 95.328.053, distribuídas en la siguiente forma:

	Pesetas
En poder de 233.504 deudores.....	76.297.753.00
En arcas	13.061.364.00
En bienes y valores.....	5.968.936.00
Total	<u>95.328.053.00</u>

Dato muy significativo de los progresos realizados por los pósitos en el último quinquenio, es que éstos han facilitado a los agricultores préstamos por un valor total de 101.772.755 pesetas y que en el mismo lapso de tiempo se han reembol-

sado 83 632.304 pesetas, de las que únicamente lo han sido por la vía ejecutiva 7.809.881 pesetas. El desarrollo que han experimentado en esos cinco años podrá apreciarse por las cifras siguientes:

Años	Concedidos	Renovados	Total	Reintegros
Pesetas				
1910	13.920.260	2.134.036	16.054.296	16.625.047
1911	16.307.587	3.151.891	19.459.478	16.450.022
1912	18.257.370	3.369.336	21.626.706	16.331.086
1913	16.812.288	4.545.495	21.357.783	17.265.003
1914	19.194.496	4.079.996	23.274.492	16.961.149

Como puede observarse, desde 1910 a 1914 ha aumentado notablemente el capital circulante, habiendo sido constante la renovación de esos valiosos organismos, pues según demuestran los anteriores datos, aquél se cifra en 7.220.196 pesetas, lo que es una evidente garantía de la existencia de una institución de crédito que, siguiendo bien orientada, será de la mayor eficacia para la agricultura española.

En la actualidad existen en España 3.539 pósitos, distribuidos en las 38 provincias. Su movimiento durante el período 1910-1914 se descompone así:

Años	Deudores	Arcas	Bienes	Total
Pesetas				
1910	73.791.679	13.681.928	6.050.827	93.524.434
1911	74.699.131	13.715.710	6.297.928	94.712.769
1912	77.036.689	12.106.945	6.136.657	95.280.291
1913	76.297.753	13.061.364	5.968.935	95.328.052
1914	78.116.992	11.195.327	5.899.667	95.211.986

Las provincias andaluzas, agrega la nombrada publicación, son las que han proporcionado un contingente de mayor importancia pero a la vez son también las que adeudan cantidades más crecidas y de difícil cobro, aunque en ellas aumentan notablemente los reintegros todos los años.—I. L. G.

El señor C. A. Dunniway publica en el primer número del tomo IX de la *Revista Americana de Derecho Internacional*, un bien meditado artículo sobre el tema que encabeza estas líneas; trabajo que consideramos de sumo interés en los actua-

Las carreras
diplomática
y consular en los
Estados Unidos

les momentos en que es puesta en tela de juicio la preparación de nuestro cuerpo consular y su eficacia como órgano destinado a facilitar y provocar la expansión comercial e industrial de la nación.

El articulista comienza haciendo notar que, a pesar de la orden dictada el 20 de septiembre de 1895 por el presidente Cleveland disponiendo que las vacantes que se produjesen en los consulados debían llenarse por vía de ascenso o bien mediante exámenes, los gobernantes entienden que esas designaciones deben ser hechas con criterio político.

Cabe señalar, sin embargo, como honrosas excepciones un decreto del año 1905 del presidente Roosevelt, ratificando en todas sus partes el de Cleveland y una disposición del presidente Taft nombrando 19 jefes de legación en la América latina, de los cuales 15 obtuvieron su puesto por ascenso.

En los Estados Unidos no existe en realidad la carrera universitaria de cónsul porque el número de estudiantes inscriptos no es suficiente para su mantenimiento, habiendo dado resultados negativos los llamados hechos por las universidades de Harvard, Columbia e Illinois con el objeto de reunir una mayor cantidad de alumnos.

Los pocos estudiantes que cursan las materias correspondientes a esta carrera tropiezan, en primer término, con el obstáculo del examen, de cuya rigurosidad da una idea el número de reprobados que en 1913 y 1914 oscilaba entre el 60 y el 70 o|o, respectivamente.

Además, según el articulista, aprueban el examen conforme al criterio partidario antes enunciado los alumnos que cuentan con suficientes influencias políticas, por más que su preparación sea escasa e incompleta.

Otra de las dificultades consiste en que una vez nombrados no son ascendidos en vista de sus méritos, sino de acuerdo con las recomendaciones y amistades que tengan en su favor.

Por otra parte, el número reducido de puestos así como la exiguidad de los sueldos hacen que la juventud no se dedique a este género de actividades.

El señor Dunniway reclama de los poderes públicos una ley que reglamente las funciones consulares en el sentido de mantener, dice, *un campo abierto y sin favores* en el cual sea indispensable *el reconocimiento directo de los certificados de aptitud expedidos por las universidades de la nación*.

En un apéndice el autor extracta las contestaciones reci-

bidas, con motivo de una encuesta que realizara entre distinguidos ciudadanos de la Unión, como William R. Day, John W. Foster, Walter H. Page, Elihu Root, William H. Taft, Andrew D. White, etc.

En su contestación el hon. Foster, por ejemplo, pone de relieve el hecho de que en los Estados Unidos se confunde a menudo la carrera diplomática con la consular, sin tenerse en cuenta que, si bien las funciones y la utilidad de una y otra tienen ciertos puntos de contacto, difieren, en cambio, en muchas particularidades que les son características.

En general, todas las respuestas evidencian la conveniencia de que la preparación de los cónsules y diplomáticos corresponda exclusivamente a las universidades del estado y de que en lo relativo a la enseñanza de la carrera consular, ella tenga un carácter netamente económico, merced al estudio de las siguientes materias: economía política, geografía económica, fuentes de la riqueza, comercio (Page) y de cuestiones generales de los negocios y del comercio (White). — M. V. P.

Los italianos en la Argentina

En la *Rassegna Nazionale*, de Firenze, encontramos una síntesis del informe elevado por el cónsul general de Italia, en Córdoba, al ministerio de asuntos extranjeros, y en el cual se hacen interesantes declaraciones que ponen de relieve la importancia, tanto numérica como económica, de la colectividad italiana radicada en las provincias del interior, así como también la bondad de las instituciones argentinas que, salvo casos aislados, merecen conceptos elogiosos del informante.

El cónsul Chioyenda señala la evolución que generalmente realiza el campesino emigrado directamente a Córdoba u otras provincias, desde su condición inicial de peón hasta la de arrendatario o propietario; a este respecto enumera las circunstancias adversas a los cultivos, tales como las plagas agrícolas, la mala organización del crédito agrario y otros obstáculos debido a los cuales "muchos son los que naufragan en el mar del fascinador pero peligroso contrato de arrendamiento".

Habla luego de la mutualidad entre sus connacionales y hace notar que las sociedades de ese género, las más numerosas y difundidas en el país, no sólo llenan su misión de asistencia, sino que son las depositarias de la italianidad demos-

trada, en forma imponente, en todas las fiestas y demás actos sociales que se realizan.

Cita también el hecho de que los italianos provenientes de ciertas regiones (Piemonte, Lombardía, etc.) se arraigan con más facilidad y se vinculan al país por la propiedad en tanto que otros, los sardos y los sicilianos por ejemplo, sólo piensan en volver a su patria "con libertad y con honor".

El informante examina luego el problema de la educación italiana y se conduce profundamente de que los hijos de italianos no conozcan a fondo la historia itálica, ni tampoco el "idioma gentile"; ignorancia que atribuye a los métodos adoptados por las escuelas de la colonia, que siguen los programas oficiales argentinos.

Nos parece que esta afirmación tiene capital importancia, puesto que apoya el principio sostenido por el gobierno argentino en lo que respecta al imperio del "jus soli", o sea ciudadanía del suelo, desde que esos hijos de italianos no adquieren en la escuela primaria esos dos elementos morales de la nacionalidad: idioma y tradición.

Termina el informe con las siguientes palabras que son un testimonio elocuente del criterio optimista que tiene formado de nuestro país el funcionario nombrado: "La emigración puede seguir viniendo a las provincias interiores de la Argentina en la misma o mayor proporción que hasta la fecha". — M. V. P.

**Ganado vacuno
mundial**

L'Economista da cuenta de una asamblea que realizaron últimamente en Chicago los miembros de la "American Meat Pocker's" en la que se consideraron, a propósito del encarecimiento de la carne, los siguientes datos referentes a la existencia mundial de ganado vacuno

En 1906 el "stock" era de 404 millones de cabezas, cantidad que en 1913 alcanzaba a 454.000.000. El aumento, pues, ha sido en el intervalo indicado de un 12.38 0/0. En el mismo período la población mundial aumentó de 1.329 a 1.666 millones, es decir, en un 25.20 0/0. Esta desproporción ha contribuído, indudablemente, al aumento del precio de la carne.

Los países europeos son los que más se caracterizan por la insuficiencia de ganado vacuno; así mientras la población de Inglaterra creció en un 10 0/0, el aumento de cabezas de ganado bovino sólo fué de un 4 0/0. Las mismas cifras son para Austria Hungría 10 y 7 0/0, y para Rusia europea 14 y 12 0/0,

respectivamente. Alemania y Estados Unidos experimentaron también una sensible disminución en este mismo ganado paralelamente al aumento de su población.

L'Economista termina publicando la siguiente estadística sobre la existencia actual de ganado vacuno en los países más importantes:

<u>Países</u>	<u>Número de cabezas</u>
Indias inglesas	121.611.593
Estados Unidos	57.959.000
Rusia	37.343.075
Brasil	30.705.000
República Argentina	29.116.625
Alemania	20.630.544
Francia	14.532.030
Austria	9.150.901
Uruguay	8.192.602
Hungría	7.318.201
Inglaterra	7.114.264
Canadá	6.536.436
Italia	6.198.861

Es de notar que de entre estos países, son muy pocos los exportadores. Los más, apenas producen lo indispensable para el consumo interno. — L. M.

**Las riquezas de
Alemania**

Según *Le Reveil National*, los economistas alemanes avalúan en la siguiente forma la riqueza de su país:

	<u>Mil millones (francos)</u>
1.º Fortunas privadas, valor de los muebles e inmuebles asegurados contra incendio	220
2.º Propiedades municipales, con o sin edificios	50
3.º Propiedades rurales, valor de los terrenos	50
4.º Industria minera de propiedad privada	6
5.º Capital alemán empleado en el extranjero y valores extranjeros de propiedad de los alemanes	25
6.º Minas pertenecientes al estado, establecimientos de su propiedad, monumentos públicos, puertos y canales	15
7.º Valores en circulación	6

Como vemos, el imperio germánico posee riquezas tales que le permiten imponer a sus habitantes fuertes contribucio-

nes que facilitan la obtención de los recursos necesarios para continuar la lucha en sus alternativas de éxitos y de derrotas. — M. E. G.

**El comercio del iodo
en Alemania**

El iodo, dice *La Nature*, es considerado como el mejor antiséptico para las heridas producidas en los campos de batalla, y se consume, actualmente, en vastas proporciones. Dado el incremento que ha tomado en Alemania la elaboración de los productos químicos, podría creerse que era este país el centro de abastecimiento de las demás naciones, pero las estadísticas demuestran lo contrario. La producción del iodo se distribuye en la siguiente forma:

Chile	450.000	kilogramos
Perú	40.000	„
Japón	75.000	„
Europa	180.000	„

No solamente Alemania no exporta iodo, sino que siempre se ha visto en la necesidad de importarlo. En 1911 importó la cantidad de 300.000 kilogramos, cuya procedencia se reparte así:

Chile	235.000	kilogramos
Perú	21.000	„
Noruega	15.000	„
Japón	8.000	„

Hoy el aprovisionamiento debe ser forzosamente defectuoso para el imperio germánico, desde que puede importar únicamente de los países escandinavos, pues el bloqueo de los aliados ha interrumpido sus relaciones comerciales con los demás países del mundo, por estar las comunicaciones con Suecia y Noruega, dificultadas por la actividad de los submarinos ingleses — M. E. G.

**Las pérdidas
de la marina mercante
en 1914**

El *Lloyd* inglés acaba de publicar una estadística de las naves mercantes perdidas durante el año 1914, según la cual el número de siniestros es superior al del año 1913, en razón de las nuevas causas de naufragios, originadas por el estado de guerra (minas, submarinos, etc.).

La flota mundial ha perdido 766 navíos con un desplazamiento de 1.055.100 toneladas, de los cuales 160, con

596.300 toneladas, fueron hundidos por los submarinos o por las minas.

Las pérdidas de los primeros cinco meses de guerra, se descomponen en la forma siguiente:

	Número de buques	Toneladas
Inglaterra	103	231.500
Francia	5	131.000
Noruega	8	119.000
Alemania	13	67.600
Holanda	5	11.600
Dinamarca	7	11.100
Suecia	8	9.900
Rusia	7	8.300
Austria, Hungría	4	6.300

Inglaterra ha perdido según estas cifras, el 0.71 o/o de sus naves y el 1.91 o/o del tonelaje, Dinamarca el 0.85 o/o y 1.35 o/o, Alemania 0.54 o/o y 1.23 o/o, respectivamente.

Datos posteriores, que publica el *World's Work*, relativos al período que media entre la iniciación de la guerra y los primeros días de mayo de este año, hacen ascender el número de buques perdidos por Inglaterra a 143, con un total de 339.760 toneladas, o sea algo más del 1 o/o de sus 13.000 buques y cerca del 3 o/o del tonelaje total (11.714.198 ton.).

En lo que respecta a Alemania, es menester recordar que gran parte de su flota mercante, a pesar de no haber sido hundida, está en condiciones más o menos equivalentes, puesto que muchas de su unidades han sido capturadas o internadas en puertos enemigos.

El congreso de los Estados Unidos, al tratar la "Shipping Act", — que tenía por objeto crear una marina mercante semi oficial, — ha escuchado de parte de la comisión de comercio, estas interesantes cifras que ponen de relieve la disminución del tonelaje de la marina mercante:

	Toneladas
2438 buques alemanes y austriacos capturados	3.597.331
500 buques británicos bajo flete del gobierno	1.700.000
Buques británicos capturados	265.000
Buques británicos perdidos por minas, etc.	300.683
	<hr/> 5.773.014

Los Estados Unidos, — que han abdicado ante la catás-

trofe que asola a la humanidad de todos los sentimientos de compasión y de justicia hacia los débiles, para seguir las aspiraciones comerciales de sus sindicatos y de sus "trusts" — han aprovechado la ocasión que les brindaba la guerra, inscribiendo bajo su bandera 112 buques beligerantes con 402.000 toneladas; a fin de facilitar este aumento se han dado al presidente, facultades para suspender algunas de las leyes de navegación, especialmente en la parte en la cual se establecía que los buques americanos debían tener oficialidad americana. — M. V. P.

**Prevención
de la delincuencia
infantil**

Mr. Colson en un párrafo de su libro *Organisme economique et desordre social* trata la criminalidad infantil desde el punto de vista de la moral y de la justicia y pone de relieve el incremento considerable de esa llaga social con las siguientes cifras que corresponden a los menores juzgados por los tribunales de Francia:

En 1841	13.500	menores
„ 1851	21.000	„
„ 1872	28.000	„
„ 1896	36.000	„
„ 1912	33.000	„

Debe tenerse en cuenta con respecto a esta última cifra que, por lo menos, 4.500 procesos no han sido incluidos en la estadística a fin de evitar que las pequeñas faltas de la juventud dejen rastros judiciales.

Múltiples son los remedios propuestos según sea que se quiera resolver el problema con criterio jurídico, moral o económico. Considerándolo desde el punto de vista del derecho penal se ha llegado a la conclusión de que debe implantarse un régimen carcelario moderno orientado en el sentido de favorecer la conversión de los niños. Otros han visto la solución en las prácticas religiosas o bien en el pupilaje en los colegios de artes y oficios y en el encierro en colonias agrícolas, sin carácter carcelario.

Algunos entienden que no debe privarse de la libertad a los pequeños delincuentes, sino que debe establecerse para ellos o bien el régimen de la asistencia a las escuelas en calidad de externos, o bien el trabajo en las fábricas, con las limitaciones que aconseja la higiene social.

Por último, otros sostienen que los gobiernos no deben pre-

ocuparse tan sólo de enderezar el árbol sino que deben poner todo su empeño en evitar que se tuerza, por medio de un "tutor".

En este orden de ideas recuerda Sherman Montrose Craiger en la *American Review of Reviews*, que el juez E. C. Portefield, de Kansas, — luego de comprobar que la gran mayoría de los cometidos por menores eran robos de artículos de primera necesidad y, además, que algunos huérfanos de padre habían sido impulsados a la mala vida por la miseria y falta de vigilancia maternal — presentó a la legislatura de Missouri un proyecto (convertido en ley) de pensiones a las familias sin padre.

Inaugurando el sistema con subsidios de 21 francos por cada hijo, se habían aceptado al terminar el año 1914, noventa y cuatro solicitudes de las cuales algunas quedaron sin efecto en razón de contar con fondos suficientes las madres de familia. Es interesante observar que tan sólo dos de las beneficiadas descuidaron en adelante a sus criaturas.

El ejemplo ha cundido y en la actualidad 36 de los estados de la Unión han adoptado el sistema de pensiones a las viudas con prole.

En Massachusetts el monto de estas pensiones alcanzó a 2.375.000 francos, de los cuales 875.000 fueron proporcionados por el estado y 1.500.000 por las ciudades y los pueblos; en la ciudad de New York donde ha empezado a regir la ley desde el mes de julio pasado, se calcula que importarán un gasto anual de 2.500.000 francos.

Por último, el juez Quitchel, de Trenton, al adjudicar una pensión de 150 francos mensuales a una viuda con cinco hijos, declaró que "el estado tenía una deuda con esos pobres seres y era su deber tratar de que ella fuese pagada". — M. V. P.